



Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SEI186920

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL



Fuertes en nuestra debilidad

Una mujer con casco y armadura que tiene sujeto a un león. El escudo al lado de la espada. Una torre en la roca que resiste, inquebrantable, a fuertes ráfagas de viento. Este complejo de imágenes evoca algo que reúne a mujeres y hombres de cualquier origen cultural o étnico: la virtud de la “fortaleza”. El vocablo es obsoleto, pero cuando se encuentra, todavía sugiere, aunque vagamente, esa disposición del alma que se opone al miedo y que no se deja doblegar por fuerzas destructivas.

Hoy, sin embargo, se prefiere reflexionar sobre aspectos particulares de la acción relacionados con la fortaleza en lugar del significado de la fortaleza misma. Hablamos de buena gana de resistencia, de valentía o –por usar un término mucho más de moda– de resiliencia, es decir la capacidad de sobrevivir y reaccionar ante la adversidad con un espíritu de adaptación, a veces incluso con ironía. Si se practica una búsqueda constante del bien, todos estos comportamientos ciertamente resultan ser fundamentales para vivir una “buena vida” a nivel social, político y personal. Resistencia, resiliencia, coraje y firmeza son, de hecho, armas en nuestras manos para contrarrestar la prepotencia, el cinismo y la arrogancia. No solo eso. Tales comportamientos influyen positivamente en quienes lo presencian.

Sin embargo, los supuestos de estos comportamientos no siempre coinciden –o al menos no del todo– con el fundamento de la fortaleza entendida en una perspectiva cristiana. En este último caso, de hecho, la fortaleza se revela en su integridad solo cuando está iluminada por la fe. Cuando, conscientes de nuestra debilidad, nos confiamos a un Dios cuyo poder infinito se revela en la vulnerabilidad de la cruz: un Dios que precisamente en virtud de haberse hecho vulnerable se convierte en nuestro escudo, nuestra fuerza, nuestra roca. De esta apuesta de fe –que es una apertura fundamental a la caridad– fluye el don de una fortaleza serena, muy diferente de la temeridad, una fortaleza que trasciende, incluso comprendiendo en sí, también los actos de audacia, resiliencia, resistencia y valentía. En resumen, se trata de la relajación del corazón, de la paz interior que invocamos con esas simples palabras “no nos dejes caer en la tentación, y libranos del mal”. San Pablo escribió que cuando somos débiles es entonces cuando somos fuertes (2 Cor 12, 10). ¿Mera paradoja o verdad profunda?

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIELLO
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA
SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano
(traducción de Rocío LANCHO)
se distribuye de forma conjunta
con VIDA NUEVA y no se
venderá por separado

www.osservatoreromano.va



Judith: “Por qué he elegido volver a vivir en un de los lugares más peligrosos del mundo”

En la región congoleña de Kivu del Norte, esta religiosa se ocupa de huérfanos y chicos de la calle

DE CAROLA SUSANI

Cerca de Butembo, en Kivu del Norte, al este de la República del Congo, vive la hermana Judith Mafue, de las Hermanas del Buen Pastor. Llegó poco después del nacimiento de la casa Mapendo, fundada por el comboniano padre Eliseo Tacchella, en 2016. Kivu del Norte es uno de los lugares más torturados y peligrosos del mundo, demostrado por la presencia de más de cien grupos armados, algunos locales, algunos vinculados a los Estados vecinos, a los traficantes de materias primas y a las multinacionales. La República del

Congo estuvo en guerra entre 1996 y 1997 y luego entre 1998 y 2003, pero esas guerras para Kivu del Norte no fueron sino las premisas de una condición de violencia permanente.

La hermana Judith tiene un hermoso rostro sereno y consciente, una voz profunda, en la que de vez en cuando es posible recoger una carcajada escondida. Habla muy bien el italiano, estudió en Italia. Originaria del Congo Brazzaville, vive su presencia en Kivu del Norte de forma natural. Prepara el almuerzo: «Lleva tiempo, aquí usamos el horno de leña. En Mapendo — dice — tengo un papel de supervisión. Acogemos los niños de la calle». La casa recibe chicos de los nueve a los veinticinco años. Los primeros que vivieron allí le dieron ese nombre, Mapendo, que en swahili significa “amor”. «La situación aquí en Kivu del Norte está muy degradada. Me da vueltas la cabeza por presenciar ciertas cosas. Los niños no van a la escuela. La escuela aquí es solo para los hijos de papá. El Estado no da la oportunidad de estudiar. La ignorancia crece. De donde vengo, en el Congo Brazzaville, los franceses se preocupaban mucho por nosotros. Aquí hay un 60 por ciento de analfabetismo. La ignorancia es algo terrible, es peor que una enfermedad, te deja impotente. Los niños tienen que ir a la escuela, no ir a la escuela es lo más grave».

Más grave que la pobreza, que aquí es extrema: el 50 por ciento de la población de la República no tiene acceso al agua potable. Y en Kivu la situación es aún peor: redadas, familias destruidas, padres que huyen, niños alistados en las milicias. «Te cuento una historia: una niña estaba en el orfanato de las monjas, su madre había muerto al nacer ella. El padre había escapado. Aquí sucede que los hombres huyen de las responsabilidades. Que desaparecen. La niña permaneció en el orfanato hasta los tres o cuatro años. Luego le asignaron una familia. En la familia hace las tareas del hogar, no va a la escuela. La recibí a los nueve años. No ir a la escuela es una experiencia terrible».

La sociedad ha perdido la forma, pero no ha sido el destino: «Esta es una área de cobalto, de coltán, hay una explotación infantil impresionante». Como en los tiempos de Leopoldo II de Bélgica, la riqueza del Congo (en aquella época la riqueza era el caucho) parece una condena. Conrad habla de esa violencia de razia del siglo XIX, pero al escuchar las historias de hoy, nos parece escuchar el eco de las palabras de su El corazón de las tinieblas. La riqueza ahora es subterránea. Aquí hay de todo: hay oro, hay diamantes, hay uranio, pero sobre todo hay cobalto y coltán. Son materias primas esenciales para la electrónica. Entre el 60 y el 80 por ciento del coltán se extrae aquí. Hombres, mujeres, niños buscan coltán en minas a cielo abierto, es un mineral de superficie, ni siquiera es necesario invertir para excavar. Todos están mal pagados, pero los niños son los que menos ganan. Los grupos armados garantizan la brutal explotación de las personas, la falta de los bienes primarios y la ignorancia garantizan la esclavitud, el Estado no interviene. La asistencia sanitaria y las escuelas públicas han sido desmanteladas. La desesperación de la gente no es un destino, hay elecciones y objetivos que lo producen como resultado.

Por teléfono, detrás de la voz de sor Judith, se escuchan las de los niños, ella habla con ellos, las voces de niños saludan en italiano. «Los niños que están en Mapendo — cuenta — van casi todos a la escuela primaria. Uno de ellos ha hecho la prueba de acceso a la universidad. Ahora está blanqueando la capilla, luego pintarán un fresco. Aquí solo hay chicos. Luego tenemos otra actividad, el hogar de las hijas de María Santísima Madre de la Divina Providencia y el Buen Pastor. Yo vivo allí con los más pequeños: cinco niñas y seis niños. Soy un poco como una madre a tiempo completo. Son niños a los que debes dar a una familia, que deben sentirse acogidos. Hay niños que tienen diez años y no saben vestirse. Después miramos hacia el futuro. La escuela primaria no es suficiente, no puedes dejar el trabajo a la mitad. Necesitamos abrir un centro que funcione para los más grandes. Estamos tratando de comprar un terreno. La Conferencia Episcopal Italiana nos ayuda».

La impresión que da sor Judith es de una persona serena, demuestra casi con descuido que existen fuerzas superiores a la fuerza: la de la educación, que consiente a las personas concebir la propia dignidad. La del cuidado, del amor, “mapendo” precisamente, que es la raíz.

Para hacerse cargo de testimoniar activamente esta fuerza, sor Judith ha venido a Kivu del Norte, no se ha dejado turbar por la idea de arriesgar la vida, es más, parece que no lo piense, que sea ligerísima, descuidada; sin embargo lo piensa, y después, encogiendo los hombros, se pone a trabajar. «Vengo del Congo Brazzaville, fui adoptada y estudié en Italia. Tenía vocación, la seguí. Siempre quise volver a África. Solo que mi madre adoptiva no quería, tenía miedo, nunca me dejó. Al final, la providencia nos ha invitado a ayudarla. El padre Tacchella había abierto Mapendo y necesitaba a alguien. Decidí venir. Aunque esta es un área muy difícil. Las hermanas combonianas estaban aquí, y esto me tranquilizó. Me fui. Porque no es que cuando tienes, das, es lo contrario: cuando das, tienes».



“El ejemplo de mi padre, inocente de la mafia, nos ha salvado”

Una hija lucha para hacer justicia 30 años después del asesinato de un hombre que plantó cara al soborno

DE STEFANIA GRASSO

La historia de mi familia comienza en Locri, en Calabria. Un territorio conocido no por haber sido una colonia de la Magna Grecia, no por la naturaleza espléndida y salvaje, no por sus playas y su mar, sino por la ‘ndrangheta. Muchos se equivocan al escribirlo, muchos al pronunciarlo, pero hoy la ‘ndrangheta es la organización criminal más poderosa del mundo.

En Locri, mi padre quería llevar una existencia normal, vivir como un hombre libre.

Comenzó a trabajar pronto como aprendiz, con un mecánico, y era bueno, tan bueno que poco a poco y con esfuerzo comenzó su propio negocio. Al principio con un pequeño taller que, gracias a sus habilidades y trabajo duro, creció. Entonces comenzó a vender repuestos, coches usados y luego coches nuevos. Su pasión por el mar le hizo invertir en la navegación, por lo que su negocio se expandió con el mantenimiento y la venta de motores marinos y embarcaciones. Una vida de trabajo y familia. Una familia que amaba, tres hijos que educaba para la vida con amor junto con mi madre, con quien compartió todo.

Pero en mi pueblo, la libertad de trabajar tenía que rendir cuentas con ellos, las familias de ‘ndrangheta que controlaban nuestro territorio, que te dejaban “en paz” solo si compartías lo que ganabas cada mes.

Los recuerdos de mi infancia están marcados por despertares repentinos en medio de la noche por disparos contra la puerta del negocio de mi padre. Fue a principios de los ‘80. Recuerdo el miedo que nos sorprendía mientras dormíamos. Era la forma de obligar a mi padre a pagar el “soborno”.

Mi padre nos explicó lo que estaba sucediendo, que esos disparos eran para asustarnos porque querían dinero para dejarle seguir trabajando y nos dijo que lo iba a denunciar porque «la única forma para ser felices en la vida es comportarse bien», esto nos dijo. Mi padre era un hombre sonriente siempre alegre, pero ciertamente lo que estaba sucediendo le daba miedo. Pero el miedo no es enemigo de la valentía. Y denunció. Años de denuncias y de intimidaciones hechas a golpe de disparos contra los cristales del negocio y de llamadas. Respondí a la primera llamada de amenaza en 1984 con 14 años. Era un día normal y yo simplemente respondí al teléfono que sonaba porque era la que estaba más cerca. Una voz calmada sin ningún acento me dijo que le dijera a mi padre que pagara o que ellos se la harían “pagar”. Y

con 14 años hice mi primera denuncia. Porque si has sido educada en el respeto por la ley, esto lo haces. En 1986, mi padre había cambiado hacía poco el negocio a una estructura más grande, un domingo por la mañana nos llamaron... hay humo. Nosotros corrimos, mi padre llegó el primero... entró... no hay nada que hacer, han quemado todo.

Le veo llorar por primera vez. Pero también le veo reaccionar, levantarse, llamarnos para comenzar de nuevo. Un gesto que valía más que mil palabras. Un ejemplo que nos marcó y nos ayudó en los momentos más difíciles que tuvimos que enfrentar.

El 20 de marzo de 1989 saludé a mi padre debajo de casa, estaba cerrando la tienda, yo salía a dar un paseo. Yo tenía 19 años.

Poco después, un coche se detuvo y desde dentro le llamaron. Mi padre, que era un hombre educado, se acercó pensando que necesitaban algo, pero desde la ventana dispararon dos disparos con una escopeta cargada de perdigones, matándolo. Los responsables nunca fueron encontrados, la investigación sobre su muerte fue cerrada. En 1997 el Estado le otorgó una medalla al valor civil.

El 20 de marzo de 1989 se ha quedado para mí, para mis hermanos, para mi madre como "Ese día". Desde ese día nada ha sido igual. El miedo, el desánimo, la ira, el dolor, nos han atropellado y nos han arrastrado. Después de ese día, su ejemplo nos salvó. Hemos seguido haciendo lo que él hacía: no cerrarnos en el miedo y continuar. También para seguir viviendo en Locri. De ese dolor vino el compromiso. Compromiso de pedir justicia hasta hoy negada, como en la mayoría de los asesinatos de víctimas inocentes en Calabria; compromiso de recordar la historia de mi padre, un hombre sencillo y honesto, que amaba su tierra y su familia, que trabajaba para construir una sociedad mejor, con su sencillez y su sonrisa. Compromiso para contar su historia para que su muerte no sea en vano, para que su ejemplo lleve nuestra acción diaria a vivir respetando las reglas y a testificar que podemos elegir de qué lado estamos, que podemos elegir el bien y que esta elección es la única posible que conduce a la felicidad.

Mi padre es Vincenzo Grasso; la familia y los amigos lo llamaban Cecè.

Las obreras católicas italianas, abanderadas de la igualdad y contra la violencia

La determinación de Agnese Ranghelli, responsable nacional de la Coordinación Mujeres

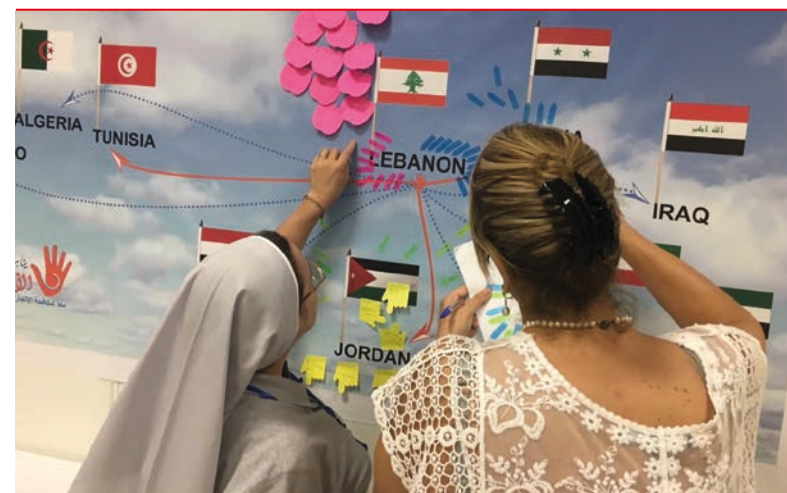
DE TULLIA FABIANI

En mi compromiso profesional, la fortaleza ha sido un don muy útil, por ejemplo para afrontar temas como el de la violencia contra las mujeres. Me he dado cuenta de que hablar en lugares cuya mayoría son hombres, no es fácil. Pero como mujeres de las Acli no podíamos quedarnos mirando: hemos iniciado una campaña de sensibilización, desarrollando un proyecto experimental en el ámbito del servicio civil dirigido al conocimiento del fenómeno». Lo cuenta Agnese Ranghelli, una vida en las Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos (Acli), responsable nacional de la Coordinación Mujeres. «El proyecto se llama "Ahora que sabemos..." e inició en 2017 en diez ciudades (Mantova, Bolonia, Pescara, Roma, Savona, Ascoli Piceno, Perugia, Salerno, Nápoles, Catania); en 2020 se extenderá a otros centros. Los chicos que realizan el servicio civil en las Acli pueden elegir participar en estos recorridos de sensibilización, hablando a los usuarios y distribuyendo material informativo». Es una señal de cómo la presencia de mujeres en la organización ha crecido «llegando a registrar casi el 50 por ciento de las inscritas». Sin embargo, subraya Ranghelli «esto no fue suficiente para cambiar los equilibrios ni para renovar profundamente los pensamientos y prácticas dentro de la asociación». El papel de la mujer sigue siendo una pregunta abierta. «Mi camino asociativo comenzó en un momento particular de mi vida, con la

pérdida de mi joven padre. Era finales de los ochenta, tenía 19 años, participé en una iniciativa promovida por el club de mi provincia y comencé a asistir. Más tarde, participé en cursos de formación y desde allí comencé mi recorrido gerencial. Sin embargo, las mujeres no están muy presentes en los lugares de toma de decisiones. En 20 regiones, solo 2 presidentas (Friuli Venezia Giulia y Valle D'Aosta), de 105 provincias, solo 18 presidentas. En el extranjero estamos presentes en 23 países, con el servicio de patrocinio, pero solo en 3, hay mujeres presidentas. Y en la "sala de control", en la presidencia nacional, de los 14 componentes, solo 2 mujeres: la abajo firmante y la compañera que tiene la delegación en Educación y Cultura». Una presencia conquistada paso a paso que, recuerda Ranghelli citando al fundador

Achille Grandi, todavía tiene «una gran tarea» que realizar. «Las cuestiones cruciales, desde el trabajo hasta el bienestar, desde la familia hasta la vida cristiana, se entrelazan con un proceso de conciencia progresiva y difusión de la igualdad de oportunidades, de reciprocidad entre mujeres y hombres de Acli. Seguramente la organización no sería lo mismo sin nuestra presencia».

Ranghelli subraya cómo la marca de las Acli fue desde el principio «notablemente masculina, como la sociedad en la que estaban ubicados». El desafío es cambiar estas condiciones. «Las mujeres de Acli son una parte viva de la Iglesia y están llamadas, en la asociación y en la Iglesia, a realizar un servicio elevado, sin subordinación, o sentimientos de inferioridad, sostenidas por la Fortaleza de quienes saben que son sal, levadura y luz».



En el mundo árabe primera red interreligiosa contra la trata

Ya Na Bii' ElAmal» significa Fuentes de esperanza y es la primera red interreligiosa de TalithaKum. Nació a finales de julio, cuando en Notre Dame de Puits, Bkennaya (Líbano), veinte mujeres procedentes de la región de Oriente Medio y pertenecientes a diferentes tradiciones religiosas se reunieron para profundizar en la realidad de la trata en la región y definir juntas un plan de acción. Es la última red que se ha constituido en el contexto de TalithaKum, la red internacional de la vida consagrada contra la trata de personas, un proyecto de la UISG, la Unión internacional de las superiores generales. «Desde que estalló la guerra en Siria todas las organizaciones han concentrado sus esfuerzos para hacer frente a las emergencias, reduciendo significativamente

el compromiso contra la trata. Así cuando sor Marie Claude nos habló del deseo de constituir una red de TalithaKum en Oriente Medio se encendió de nuevo para muchas mujeres la esperanza», dice Maria Rumman, una de las participantes y desde hace años comprometida contra la trata. Sor Marie Claude Naddaf, hermana del Buen Pastor, es la coordinadora del proyecto «Ya Na Bii' ElAmal» y ha acompañado los trabajos preparativos, que han llevado a la creación de la red interreligiosa bajo la responsabilidad de la Unión de las superiores mayores del Líbano. «Es urgente y crítico establecer una red, Oriente Medio está viviendo un tiempo de gran inestabilidad política y de crisis que está provocando muchas violaciones de los derechos

humanos especialmente para las mujeres y los niños», afirma Dima Karadsheh, consultora de desarrollo y de cuestiones de género y desde hace años comprometida a favor de los derechos humanos en la región. Que añade: «En los últimos diez años han aumentado en un alto porcentaje los casos de matrimonio precoz, de reclutamiento de niños por parte de los militares, el tráfico de órganos y la explotación sexual. Esta red nos permitirá hacer crecer nuestra capacidad en acciones de prevención y protección para estos grupos más vulnerables. Es la primera red de este tipo en el mundo árabe que se ocupa específicamente de trata de personas, la primera creada en el corazón de las Iglesias orientales y de mujeres».



¿Conseguirá la Iglesia valorar a las mujeres y dejarse regenerar por ellas?

DE MAURO MAGATTI. *Sociólogo de la Universidad católica, editorialista del «Corriere della Sera»*

La condición de minoría en la que las mujeres se han mantenido durante la mayor parte de la historia –y en casi todas las culturas conocidas– es algo incluso difícil de pensar: ¿cómo ha sido posible que esta parte tan grande e importante del ser humano sea a la vez tan tercamente devaluada?

Al tocar un punto profundo en nuestra vida social, tal cambio solo puede ser lento, incierto y contrastado. No debe olvidarse que incluso un derecho tan decisivo pero elemental como el del voto se extendió a las mismas democracias occidentales solo durante el siglo XX.

Queda mucho trabajo por hacer.

Sería un grave error no reconocer que la transformación del papel de la mujer y la relación entre los géneros es una de las tendencias más importantes de esta época en la que vivimos. Algo de lo que nos cuesta comprender el alcance y las implicaciones.

Los críticos sostienen que este proceso crea confusión, llegando a cuestionar la idea de lo masculino y lo femenino heredada de la tradición. Abrir pasajes que parecen precipitarnos en un caos donde lo que prevalece es la voluntad de poder del Yo que se cree capaz de una autodeterminación absoluta.

No es que estas preocupaciones no sean compartidas. Pero no deben impedir que reconozcamos el enorme potencial que se esconde en la “cuestión femenina”.

De hecho, la sociedad masculina tiene muchos méritos, pero también muchas sombras. El psicoanálisis nos las ha enseñado: el enfoque masculino del mundo aunque capaz de una generosidad extraordinaria– tiende a expresarse en forma de dominación, de posesión, de control.

Así hoy nos es más fácil comprender que es precisamente esta forma de relacionarse con el mundo lo que está en la base de las contradicciones y las distorsiones de nuestro modelo social: el uso de la guerra como método para resolver conflictos; la destrucción sistemática del medio ambiente; las graves desigualdades y la explotación generalizada.

Una dirección que corre el riesgo de verse sometida hoy a otro giro peligroso,

donde el ideal de control sobre el mundo tiene lugar cada vez más abiertamente en dispositivos y sistemas inteligentes. Con el riesgo de terminar en el callejón sin salida del dominio del algoritmo.

Hay signos de que las mismas mujeres, –en el momento en el que comienzan a liberarse de su sujeción secular–, tienden a ajustarse a este modelo dominante. Atraídas por el ideal de un neutral que esconde el último intento de lo masculino por preservar su dominio.

Si este fuera el caso, las esperanzas de que aún emerja la aparición de la mitad femenina del mundo –asociadas con la posibilidad de traer al mundo esa novedad que le falta a la mirada masculina– desaparecerían rápidamente.

Me refiero a la capacidad del universo femenino para ser portadora del código de la “generación”, que es profundamente diferente de la de “fabricación”. Que ha dominado los últimos dos siglos.

Más allá de los extraordinarios resultados obtenidos, la insistencia unilateral en este código corre el riesgo de destruir el mundo y con él la vida.

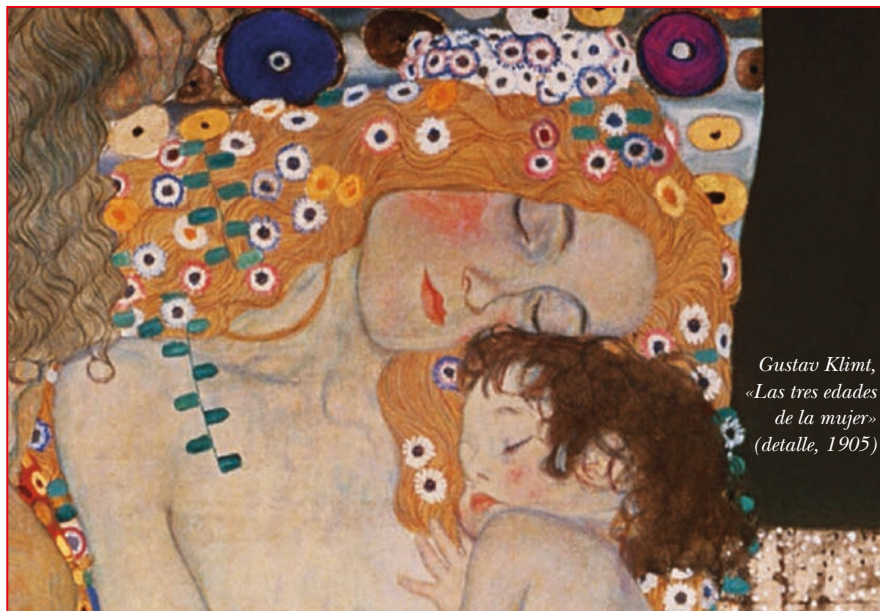
El código de generación nace de la experiencia original de la maternidad, donde entre el yo y el otro existe una relación constitutiva que, en lugar de pasar por el control y la dominación, se basa

en la atención que apunta a la liberación del otro. Un código que lleva el cuerpo de la mujer inscrito en ella.

No es que la generación no esté expuesta al riesgo de involución. Lo que surge cada vez que la cura –que queda atrapada en su delirio de omnipotencia– termina sofocando al otro. Encontrando así una forma más refinada de afirmarse. Una involución bien identificada por los psicoanalistas que definen como “cocodrilo” a las madres que, debido a un exceso de atención, terminan matando al otro que también aman.

Sin embargo, el código de la generación es hoy el recurso más poderoso para ganar los desafíos que tenemos delante. Y así superar los problemas que la focalización en la fabricación ha causado con el tiempo.

Lo que realmente necesitamos es que la voz de la mujer –que con dificultad estamos aprendiendo a escuchar– nos hace sentir cada vez más fuerte y clara, de una manera original, salvando así al mundo del dominio de la mirada masculina. Esta es la esperanza que se puede vislumbrar detrás del movimiento lento y magmático puesto en marcha hace un siglo. ¿Podrán las mujeres expresar su potencial? ¿Y podrá la Iglesia ver su significado más profundo y acompañar la lenta pero imparable afirmación?



Gustav Klimt,
«Las tres edades
de la mujer»
(detalle, 1905)

La contribución de las mujeres será determinante para la Iglesia de rostro amazónico que busca el Sínodo

La profecía de un mundo nuevo

AMAZONÍA

DE SERENA
NOCETI.

*Docente de
Teología
sistemática
en el Instituto
superior de
Ciencias
religiosas de la
Toscana*

El lector europeo que se acerca al *Instrumentum laboris* para el Sínodo para la Amazonía, que se celebrará en Roma en octubre, se ve inmediatamente tocado por una doble solicitud que marca las páginas del documento: por un lado, el desafío de la inculturación, superando las formas coloniales recibidas para “re/comprender” el evangelio en idiomas, experiencias, culturas “otras”, por el otro la referencia continua a la novedad.

El mismo título se refiere a esta doble perspectiva: una la referencia a un espacio humano y de vida, reconocido como “nuevo sujeto” en el escenario global (la Amazonía), a una orientación dinámica e innovadora (nuevos caminos) capaces de remodelar el rostro de la Iglesia y de la sociedad, la política y la economía, en el cuadro unificante de la idea de ecología integral, desarrollada por el Papa Francisco en la *Laudato si’*. Como surgió en la fase preparatoria del Sínodo, que ha implicado en un año y medio a unas 87.000 personas, en el proceso de transformación y de maduración de una “Iglesia de rostro amazónico” es y será determinante la contribución de las mujeres. Que se trate de parroquias de periferia de las grandes ciudades o de comunidades rurales, que se piense en comunidades quilombolas o en poblaciones originarias que viven en la selva tropical, las síntesis destacan la aportación cualificada y sabia de las mujeres y las numerosas formas de ministerialidad eclesial que han asumido: las mujeres, religiosas y laicas, son recordadas como verdaderas protagonistas de la vida de la Iglesia en Amazonía y se pregunta si su liderazgo sea siempre mayormente reconocido y promovido.

El *Instrumentum laboris*, publicado el pasado mes de junio, recopila y resume estas indicaciones tanto en la segunda parte, donde se habla de la familia (n. 77-79), como en la tercera parte, en el marco de la organización de las comunidades (n. 129) y el ejercicio del poder (núms. 145-146). Se repite la denuncia del machismo y una cultura patriarcal generalizada, que no comprende la contribución femenina y pretende justificar –a veces

con engañosas motivaciones religiosas– las desigualdades de género. La inculturación de la fe y la renovación de la vida eclesial se dará solo con el empoderamiento de las mujeres, con el reconocimiento activo de sus habilidades y capacidades, con la aceptación de su palabra sabia y profética, que saben cómo cuidar la vida y acompañar el desarrollo y la maduración de todos, y sobre todo con su participación efectiva en los procesos de animación y toma de decisiones, en todos los niveles de la vida eclesial. En el n. 129 a3, hablando de los nuevos ministerios, el *Instrumentum laboris* llama la atención sobre la necesidad de «identificar el tipo de ministerio oficial que puede ser conferido a la mujer». Durante la fase preparatoria ha surgido muchas veces la petición explícita de valorar la posibilidad de ordenar mujeres diácono, en la perspectiva del Vaticano II (LG 29; AG 16).

La mayor parte de las comunidades cristianas, lejos del centro diocesano o parroquial, en la Amazonía son animadas por mujeres: son miles las mujeres catequistas, ministras extraordinarias de la Comunión, coordinadoras de comunidades, comprometidas en la pastoral social y de la salud; las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero son en la gran mayoría guiadas y preparadas por mujeres; la palabra del anuncio del evangelio, la formación de las nuevas generaciones, la celebración de la fe en la vida cotidiana pasa a través de la palabra y gesto femeninos. Pasar de una “pastoral de visita” (periódica y rara, por parte de los obispos y de los presbíteros) a una “pastoral de presencia” (como se expresa *Instrumentum laboris* 128) y madurar una “pastoral misionera y profética” (*Instrumentum laboris* 132) conlleva el reconocimiento real del liderazgo de la mujer y un valiente debate sobre las formas ministeriales, necesarias y posibles, en la fidelidad a la Tradición y en la apertura a la acción innovadora del Espíritu. La cuestión de la subjetividad de las mujeres se advierte en toda la Iglesia; también en este “nuevo mundo” –en la especificidad de una experiencia peculiar, la de la Amazonía– puede venir, para todos, el don de una reflexión profética.

Luchamos por nuestros hijos (y por los vuestros)

Las mujeres toman las riendas del presente y futuro de los pueblos originarios

DE LUCIA CAPUZZI

La mujer ha nacido del corazón del gran árbol. El mismo árbol que ha generado el río Amazonas. Por eso, su carne sabe a agua y a bosque. En el pueblo Tikuna, cada madre lo cuenta a la hija para que, generación tras generación, la memoria de los orígenes no se pierda. Y nadie olvide cuando, al principio, la oscuridad envolvía la tierra como un manto. Fueron Yoí e Ipí –los primeros hermanos– los que buscaron dar orden y luz al caos. Yoí hizo caer un árbol que ofuscaba el cielo: tocando la tierra, su tronco se convirtió en lecho del río, las ramas afluentes y lagunas. Ipí se sumergió en él y, entonces, vio el corazón. Lo plantó y lo cuidó, hasta cuando, de las semillas, vio surgir una criatura maravillosa, bella y misteriosa como la selva. Así la mujer interrumpió en el mundo.

Los tikuna –gente de Triple Frontera, donde se abrazan Perú, Brasil y Colombia– no son los únicos que enfatizan el rostro femenino de la Amazonía. La sabiduría ancestral es rica en mitos que subrayan el vínculo profundo entre la mujer y el bosque. «El cuerpo femenino es la síntesis de la Amazonía. La tierra es la piel, la selva el cabello, el lecho del río, su vientre que da vida», dice Anitalia Pijache, hija de un indígena Okaina y de una Uitoto, que creció en las afueras de Leticia, en Colombia, en medio de los Tikuna. «Nací en una comunidad donde Uitoto y Tikuna vivían juntos pero sin perder sus tradiciones. Parecidos pero no idénticos. Para nosotros,

los Uitoto, la mujer nace del corazón de una planta. Pero no del gran árbol, sino de la hoja de coca, nuestra hierba sagrada. Esta última es el puente para ponerse en contacto con el Padre creador. El encuentro con la divinidad pasa por el elemento femenino, capaz de generar vida. Como la coca es el centro de la “maloka”, la casa de la comunidad, así, la mujer es el centro de la sociedad. Es ella la “guardiana de la palabra” del hombre». Es difícil explicar esta expresión a un occidental. Para los Uitoto, cada afirmación debe hacerse realidad. El ser humano, para darse cuenta de su dignidad, debe “hacer que la palabra amanezca”, según una sugerente expresión nativa. Es la mujer, custodia de los susurros

nocturnos, quien se asegura de que no se pierdan en la oscuridad de la noche, sino que se conviertan en vida. «Es curioso. Originalmente, entre los Uitoto, había un equilibrio perfecto entre hombres y mujeres. La subordinación de las mujeres es uno de los frutos envenenados de la colonización. Siglo tras siglo, lo hemos absorbido y hecho nuestro. Y ahora es difícil romper los estereotipos». Anitalia lo intenta desde los 15 años y un tío “anciano y sabio” le dijo que, dada su inteligencia aguda y curiosidad, tenía una gran responsabilidad. «Desde entonces comencé a comprometerme con la comunidad, por el respeto de nuestros derechos, empezando por los de las mujeres y los niños». Veinticinco años después, Anitalia es una reconocida activista, además de un exponente de la Red eclesial panamazónica (Repam) y de la Comisión verdad para arrojar luz sobre los crímenes de la guerra civil, que finalizó en 2016. Es lo que los Uitoto definirían una “guardiana de la palabra”: «No hago nada de especial. Tan solo busco mantener viva nuestra cultura. Dentro y fuera de la comunidad. Porque la palabra de mi pueblo continúe amaneciendo. Y la vida fluya».

Nemo Nenquino es una amazonas. Como esas intrépidas y valientes damas a quienes los “descubridores” ibéricos vieron –o imaginaron– a orillas del Gran Río. La pluma del dominicano Gáspar de Carvajal –en el séquito del primer explorador Francisco de Orellana– transportó las antiguas guerreras de la Escitia en América Latina. Las siguientes expediciones persiguieron las huellas, sin encontrarlas nunca. Quizás porque, más que una crónica, la de Carvajal era una profecía del futuro. En el que las mujeres habrían luchado en primer línea –pacíficamente– en defensa de la selva. Nemo –“estrella” en lengua Wao Terero– ha reemplazado las flechas por las denuncias y, con ellas, ha logrado detener el avance de las barrenas en la tierra de su propia comunidad, los Waorani de Pastaza. Hasta doscientas mil hectáreas de Amazonía que el gobierno ecuatoriano quería otorgar en concesión a las compañías petroleras. Era 2012 cuando una delegación oficial del ejecutivo de Quito fue a Pastaza a “consultar” a los nativos, una premisa indispensable –según la Constitución– para que un territorio indígena sea abierto a la minería. «Una pena que todo el proceso fuera una farsa», lamenta Nemo, 35 años, pelo largo y negro como sus ojos, resaltados por un velo de henna. «Los representantes gubernamentales distribuyeron regalos y sonrisas sin explicar realmente cuál era el proyecto. A menudo, en las reuniones, no había ni siquiera un traductor. Ese consentimiento fue extorsionado».

Nemo dirigió la ofensiva –legal– para probarlo. Junto con cuatro “pikenanes”, líderes espirituales, reunió a las dieciséis comunidades Waorani y, el 27 de febrero de 2019, les ayudó a presentar una apelación ante el Tribunal de Justicia. El 26 de abril una multitud femenina llenó la espera de la sentencia con canciones tradicionales. Al final, la jueza Pilar Araujo, pronunció el esperado veredicto. Los nativos –dijo la magistrada– tienen el derecho inalienable a una “consulta adecuada”. Cuando esta no existe como en el caso de los Waorani de Pastanza, se suspende la concesión. Por supuesto, la decisión puede revocarse en apelación. Representa un paso histórico en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Ese viernes, dentro y fuera del aula, Nemo y las demás bailaron y bailaron hasta quedar exhaustas. No fue solo una explosión de alegría. «Paso a paso, presionando los pies contra el suelo enterramos el petróleo debajo del suelo, donde es justo que esté». No estamos en contra del “progreso”. No es “desarrollo” asesinar doscientas mil hectáreas de bosque para extraer petróleo crudo que producirá emisiones y un mayor calentamiento global. Son elecciones miopes. Fruto de una mentalidad “extractiva”, dirigida a maximizar el beneficio para unos pocos y distribuir el daño entre muchos. Sobre todos, diría. Luchamos por el futuro. De nuestros hijos. Y de los vuestros».

Jôenia Batista de Carvalho –conocida como Jôelia Wapichana, el nombre de su pueblo– lleva adelante su batalla desde los bancos del Parlamento de Brasilia. Allí fue elegida en las últimas consultas como representante del Estado de Roraima con 8.491 votos. Es la primera mujer indígena en convertirse en diputada en Brasil. Además de la segunda nativa –después de Mario Juruna– en entrar en la Asamblea. Jôelia está acostumbrada a romper tabúes: fue la primera india en graduarse en Derecho, en 1997 y la primera abogada nativa en llevar un caso ante la Corte Suprema. «Estudié en la Universidad Federal de Roraima, junto con hijos de políticos, profesionales, editores. Los otros chicos me preguntaban si entendía portugués. Al final terminé el curso un año antes y me calificué la quinta», afirma la diputada. Pero el título no fue suficiente para ser aceptada por los otros líderes de la comunidad. «Yo era una mujer joven de 22 años. No fue fácil para los ancianos tomarme en serio. Tuve que demostrar mi fiabilidad en el campo». Jôenia lo hizo asumiendo y ganando el caso para la reasignación de los 1,7 millones de hectáreas de tierra de Raposa Serra do Sol a sus legítimos propietarios: veintitrés mil indígenas Macuxí, Wapichana, Igarikó, Taurepang y Patamona. «Fue un momento histórico. La lucha por la defensa de los derechos nativos no ha terminado. Al contrario. Lo demuestra el impacto causado por mi elección. Mientras sea una excepción tener una mujer indígena en el Parlamento, todavía tendremos mucho que hacer. En Brasilia, insistí en tener el estudio número 231, como el artículo de la Constitución que reconoce a los indios, su organización social, tradiciones, idiomas, creencias y el derecho a la tierra. Lucharé hasta el último aliento para que estas palabras se hagan realidad. Lo hago por mi gente y por todos los demás pueblos. La humanidad crece en el intercambio entre diferentes. Todo y todos estamos conectados».

El espejo de nuestro mundo

El espejo de nuestro mundo Lucia Capuzzi, periodista de la redacción Internacional de *Avvenire*, se ocupa de cuestiones latinoamericanas. Junto a Stefania Falasca, vaticanista y editorialista de *Avvenire*, ha escrito *Frontiera Amazonia. Viaggio nel cuore della terra ferita* (Frontiera Amazonica. Viaje en el corazón de la tierra herida (Emi, 176 páginas, 15 euros). Un reportaje a lo largo del río Amazonas. El prefacio es del cardenal **Claudio Hummes** presidente de la Red eclesial panamazónica y relator general del Sínodo para la Amazonía.





Irmã Dorothy: la vida por la Amazonía

DE ELENA BUIA RUTT

A l amanecer del 12 de febrero de 2005, dos sicarios, en un camino de tierra en el asentamiento de Boa Esperança, en el corazón de la selva amazónica en el estado de Pará, mataron a la hermana Dorothy Stang con seis disparos. De nada sirvieron los pasajes de las Bienaventuranzas, leídos en voz alta, mientras sus asesinos se encontraron con ella: Irmã Dorothy, de 73 años, fue asesinada y su cuerpo permaneció durante horas en un charco de sangre y barro, bajo la lluvia espesa, esperando la llegada de la policía.

De origen estadounidense, de la Congregación de las Hermanas de Notre Dame de Namur, Dorothy sabía que estaba arriesgando su vida: su culpa fue ser un punto de referencia para muchas familias a merced de grandes intereses económicos, que sin escrúpulos y con violencia competían por cada metro de esa tierra. Amenazada por contrabandistas de madera, terratenientes e industriales, en uno de los estados donde reinaba la violencia contra los campesinos indefensos y la impunidad de los asaltantes, la hermana Dorothy repetía: «No escaparé ni abandonaré la lucha de estos agricultores, que viven sin protección, en medio del bosque. Tienen el sagrado derecho a una vida mejor, en una tierra donde puedan vivir y producir con dignidad, en paz y sin destruir».

Auténtica representante de una Iglesia saliente, de una Iglesia sino-

dal en su escucha de las voces de todos, de una Iglesia que elige ser un hospital de campaña que milita al lado de los oprimidos, Dorothy luchaba para que el *Proyecto de Desarrollo Sostenible*, que garantizaba la vida y la permanencia de las familias de agricultores del municipio de Anapu, fuera realizado: enfocado en la defensa de la agricultura familiar, el proyecto permitía una convivencia armónica hombre-bosque, evitando el avance de la deforestación salvaje impuesta por el beneficio de los monocultivos.

Una presencia humilde y comprensiva, impulsada primero en esas áreas remotas e inaccesibles, la hermana Dorothy enseñaba a las mujeres de los asentamientos amazónicos pobres y remotos temas como contabilidad, derechos sociales, salud pública, maternidad y sexualidad, para que pudieran aprender a luchar y defenderse solas. A estos temas les acompañaba la palabra vivificante de una Biblia en la cual las mujeres aparecían como protagonistas decisivas, elegidas por Dios, de procesos de liberación.

Después de catorce años y diez días de la mañana en la que fue asesinada, después de una serie de vicisitudes judiciales debidas a un poder excesivo de los grandes propietarios capaces de obstaculizar la justicia, fue condenado a 30 años de prisión Reginaldo Pereira Galvao, el hombre que había armado la mano del asesino de Dorothy Stang, mártir de la Amazonía.

Mil y una Fortalezas

DE ANNA ABRAM. Presidenta del Margaret Beaufort Institute of Theology en Cambridge, Reino Unido.

Como sugiere el origen latino (*fortis*), la palabra “fortaleza” tiene algo que ver con la determinación, la firmeza y la fuerza. Aristóteles asocia la palabra griega *andreia* con el vigor y la tenacidad en el campo de batalla. Según él y otros filósofos griegos, el papel de este estado mental consiste en enfrentar dos pasiones, el miedo y la temeridad, y esto porque gestionar mal una u otra pasión conduce en el primer caso a la cobardía y en el segundo, a la inconsciencia. Santo Tomás de Aquino incluye el combate espiritual, como el físico, en el campo de la “fortaleza”. Él reconoce cómo los seres humanos se confunden a nivel emocional y tienden a dejarse llevar por cosas que los atraen pero que son contrarias al bien de la razón. En conclusión, para asegurarse de no “retroceder” es necesaria la virtud de la fortaleza.

Pero, ¿qué significado dar a la fortaleza hoy? En primer lugar está la cuestión del género. Aunque el sustantivo “fortaleza” es femenino, el mismo concepto se expresa en palabras asociadas con la “virilidad”: ya la palabra griega *andreia* indica varón adulto. La raíz latina *fortis* se refiere sobre todo a la determinación y la firmeza, que no son características exclusivas de un género. Es interesante observar cómo el sinónimo de fortaleza, o “coraje”, deriva de la palabra latina para corazón (*cor*). Y, aunque Aristóteles se refería a la fortaleza en términos de valentía viril, con el cristianismo las virtudes cardinales comenzaron a aplicarse tanto a hombres como a mujeres, especialmente a los mártires. En particular, San Bernardo de Claraval vio la fortaleza en el carácter de la Virgen María en el episodio de la Anunciación. Y es relevante que la vislumbre en relación a cómo María ha preservado la propia integridad. Sacar hoy a relucir la fuerza de María, fue su capacidad para vencer diferentes tipos de miedo –miedo a la desaprobación, miedo al rechazo y a lo desconocido–, así como para continuar su vocación, convertirse en la madre de Dios.

En segundo lugar, hay una cuestión del uso de la palabra. Hoy “fortaleza” puede indicar diferentes testimonios de esa virtud en campos igualmente diferentes. En el ámbito social, los casos de denuncia, activismo e incluso desobediencia civil podrían ser manifestaciones de fortaleza. En el ámbito personal, cuidar a un niño discapacitado o un padre anciano, superar una dependencia o soportar el dolor de una enfermedad podrían ser expresiones de fortaleza. Finalmente, en el contexto profesional, fortaleza ya no indica una prerrogativa de los militares.

Existe también una complejidad conceptual. La comprensión de la fortaleza hoy es complicada por la multiplicidad de palabras estrechamente conectadas a ella o por las expresiones que tienen el mismo significado incluso admitiendo características y valores diferentes. En inglés hay términos como *courage* –o coraje, en sus diferentes formas, por ejemplo “moral”, “civil”, “colectivo” y “profesional”– *bravery*, *valour*, *daring*, *boldness* y *audacity*. En polaco *odwaga* significa *mestwo*, *dzielność*, *smiałość* y *waleczność*, mientras que en italiano para indicar la fortaleza existen palabras como *coraggio*, *animo*, *valore*, *ardimento* y *arditezza*. Por esta diversidad de términos, de la ambigüedad de sus significados derivados de su contexto y aplicación, como también de los significados asociados a la virilidad y a la guerra, que algunos estudiosos consideran la fortaleza un concepto redundante. Y las dificultades de carácter conceptual no se detienen aquí. Lo que algunos definen como valiente otro podría considerarlo fanático o cobarde. Los guerreros de ayer pueden convertirse en cobardes de hoy. Además, no es fácil entender qué actos intrépidos expresan la virtud de la fortaleza y cuáles por el contrario, promueven fines malvados. Un terrorista puede ser descrito como valiente cuando gana el miedo, enfrenta el peligro e incluso la muerte mientras detona firmemente una bomba. Sentir miedo e imprudencia y poder aceptarlos (una condición para ser fuerte) también es posible por una serie de razones solo aparentemente buenas. Debido a todas estas complejidades, por lo tanto, algunos pensadores prefieren centrarse solo en aspectos de fortaleza como la resiliencia y la resistencia.

Sin embargo, una cosa es cierta. Gracias a los nuevos desarrollos en la ética de la virtud y en la psicología positiva, hoy existe un renovado interés por la fortaleza. Linda Zagzebski, en su *Exemplarist Moral Theory*, examina diferentes modelos de virtud. La fortaleza es ejemplificada por el héroe. Zagzebski ilustra el caso de Leopold Socha, un inspector de alcantarillado y ex ladrón, que ayudó a algunos de sus conciudadanos polacos, tanto cristianos como judíos, a huir durante la ocupación nazi. Esta historia, contada con fuerza en la película *In Darkness* de Agnieszka Holland, muestra cómo es posible encontrar recursos internos para cambiar moralmente y actuar sin miedo por el bien de los demás.

El fin de la fortaleza es actuar por el bien de los demás o, más aún, por el bien moral o la prosperidad humana –la eudaimonía aristotélica o la bienaventuranza tomista–. En la tradición de la enseñanza social católica, la prosperidad humana está conectada con el bien común. En pocas palabras: no puedo ser feliz si las personas que me rodean son infelices. Está claro que las acciones terroristas asesinas y los actos de audacia que son un fin en sí mismos nunca pueden considerarse gestos de fortaleza. Pero ejercitar la fortaleza es difícil, debido a la presencia constante de obstáculos dentro de nosotros en



La firmeza de decir no

Rosa Parks en una fotografía tomada a mediados de los años 50 (al fondo **Martin Luther King**). En 1955 en Alabama se negó a ceder su sitio en el autobús a un blanco. Su desobediencia dio inicio al movimiento por los derechos civiles.

forma de deseos desordenados y de miedos, y por las presiones y condicionamientos de los sistemas políticos y las realidades sociales, y en cualquier caso del mundo externo en general. Hablar cuando los otros callan, como hizo Rosa Parks, de 42 años, el 1 de diciembre de 1955 en Montgomery, exige fuerza. Su desobediencia condujo a una revolución en las relaciones interraciales en los Estados Unidos e inició el movimiento por los derechos civiles. Lo que hizo fue audaz. Se convirtió en heroína.

No es fácil imaginarnos capaces de ser fuertes. Nuestra vida diaria es el terreno ideal donde podemos asumir riesgos, enfrentar y superar preocupaciones, resistir el dolor y hacernos vulnerables por el bien moral. La fuerza y la firmeza (*fortis*) en el ejercicio de la fortaleza significa ante todo tener firmeza mental y resistir las presiones de los que quieren que nos conformemos pasivamente. La fortaleza en este sentido supera la negatividad y las fuerzas destructivas, incluso si no gana siempre. Cuando

es fortificada por la confianza en Dios, adquiere una dimensión más. Como sugirió Juliana de Norwich, la mística inglesa modelo de fortaleza: «En cuanto a nuestra naturaleza esencial, estamos en Dios y Dios en nosotros». La conciencia de que estamos en Dios y que Dios está en nosotros es lo que los cristianos encontramos reconfortante y eso hace que la fortaleza sea una fuerza celestial en lugar de militar.

La valentía de decir sí

San Bernardo de Chiaravalle veía la fortaleza en el carácter de María en el episodio de la Anunciación (en la ilustración la interpretación dada por Caravaggio, 1608).

EN LA BIBLIA

DE LAURA C. PALADINO.

*Historiadora y biblista, profesora en las Universidades Pontificias Gregoriana y Regina Apostolorum**Aleksey Tyranov, «Moisés en las aguas del Nilo» (1839-1842)*

Iojebed, Miriam, Séfora: elegir entre el poder y la vida

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, la fortaleza es la virtud moral que en las dificultades asegura la firmeza y la constancia en la búsqueda del bien. La tradición bíblica asigna esta virtud específicamente a las mujeres, que consienten atravesar las contingencias de la existencia sin perder el recorrido y alcanzar el objetivo bueno en beneficio de todas las personas implicadas, a la luz de un discernimiento integral, que pone el Bien en el centro de la reflexión ética.

Para comprender la operatividad de esta virtud en la vida y en la historia, resultan interesantes los ejemplos que nos llegan de las mujeres que acompañan la historia de Moisés en el contexto del Éxodo: a cada una de ellas, que intervienen a su favor de forma diferente e igualmente importante, él debe la conservación de su misma existencia y la posibilidad de

cumplir integralmente la misión que Dios le ha encomendado.

Son tres mujeres vinculadas a Moisés por lazos familiares: la madre Iojebed, la hermana Miriam y la mujer Séfora. A ellas se unen, en el prólogo de la historia, las parteras de los Hebreos Sifra y Puá (Ex 1, 15-21): dos mujeres fuerte y llenas de temor de Dios que, frente al decreto del faraón según el cual deberían eliminar todos los niños varones recién nacidos, tienen la valentía de desobedecer la orden en nombre de un valor moral que reconocen como prioritario y que identifican como bien superior para salvaguardar y perseguir, el de la protección de la vida, también de la más indefensa y amenazada.

A la luz de este valor se comprenden los actos de Iojebed y Miriam en el nacimiento de Moisés (Ex 2, 1-9). Frente a la orden de abandonar en el río a todo recién nacido varón, que por sí solas no pueden desobedecer sin exponerse a venganzas y peligros, las dos mujeres encuentran una vía para evitar la muerte del niño: lo colocan en el Nilo dentro de una cesta, de tal forma que es abandonado en el río, pero puede sobrevivir. Después es la misma Miriam la que sigue la cesta a lo largo de la corriente, y verifica que es recogido por la hija del faraón, y se presenta ante ella, con valentía y fortaleza, para proponerle que alimente al niño con una niñera hebrea a cambio de un salario, asegurando a su familia un

ulterior sustento y al niño la posibilidad de ser criado en medio de su pueblo, según las tradiciones de sus padres y a la luz de la sabiduría israelí. Una vez que Moisés crezca, irá al desierto donde encontrará al Señor y comprenderá su vocación: en este contexto encontrará esposa, y será esta mujer, Séfora, la que actúe con fortaleza a favor de la familia, en una situación compleja narrada en Ex 4, 24-26, donde gracias a su prontitud se le asegura la circuncisión, y como consecuencia la salvación de la vida, a uno de los hombres de su familia, no queda claro en el texto si a Moisés o a uno de sus hijos.

Una valentía similar demuestran otras mujeres como Debora, la profeta, la indómita Jael, Ester, Judith: todas mujeres que la Biblia reconoce como sabias, y cuya sabiduría se manifiesta en el ejercicio de la virtud de la fortaleza. Junto a ellas es peculiar la figura de Abigail, mujer de Nabal, esposa sabia de un marido insipiente (1 Sam 25): es ella que con valentía se encuentra con David, ofreciéndole lo que injustamente su esposo le ha negado, y evita de esta manera un daño mayor para su casa, obteniendo incluso, una vez muerto Nabal, convertirse en esposa del futuro rey de Israel. Alabará su sentido, su inteligencia, signo de la presencia de Dios en ella y en sus elecciones, y por tanto, manifestación de una virtud, la de la fortaleza, que viene del Espíritu del Señor.



Dios ama a quien no se rinde

La fortaleza, noble virtud, es la capacidad de resistir las adversidades y de perseverar en el camino de la perfección. La vida es un camino, tiene una meta perfecta. Debe ser recorrida con conciencia y valentía. Casi siempre va acompañada por fatiga, cansancio, y dificultades más o menos importantes. Pero la meta noble es el encuentro. «¡Oh, humano! En verdad, te esfuerzas afanosamente hacia tu Señor y te encontrarás con Él» (Corán 84, 6).

El encuentro tendrá lugar, y será alegría, paz, bien y felicidad verdadera; pero alcanzar tal meta sublime requiere la fortaleza. Dejarnos vencer por el miedo, la pereza y la cobardía, como dice Santo Tomás de Aquino, es culpa de quienes no aprovechan al máximo sus posibilidades.

La palabra usada para la fortaleza en el Corán es *qiyam* y tiene diferentes significados: levantamiento, perseverancia, resistencia, constancia, paciencia.

En la forma verbal *istiqama*, leemos el versículo: «En verdad, quienes dicen: «Nuestro Señor es Dios» luego se mantienen firmes, no tendrán que temer y no estarán tristes» (46, 13).

La perseverancia traerá la bendición de la abundancia con el símbolo del agua: ««Y que si se mantienen firmes en la senda, les suministraremos agua en abundancia» (72, 16).

El camino de la vida presenta a menudo desafíos, obstáculos, fatigas, la perseverancia, y la voluntad firme de recorrerla de forma recta, decidida y con compasión hacia el prójimo son verdadera y auténtica fe. «La virtud no consiste en que volváis vuestros rostros hacia Oriente u Occidente. La virtud consiste en creer en Dios y en el Último Día, en los ángeles, en la Escritura [Sagrada] y en los profetas. En dar de los bienes, por mucho amor que se les tenga, a los familiares, a los huérfanos, a los necesitados, a los mendigos, a los viajeros

y para liberar esclavos. En hacer la oración, dar la limosna obligatoria, cumplir los compromisos cuando se contraen y en ser pacientes ante las dificultades y las desgracias y en tiempos de peligro. ¡Estos son los sinceros y los temerosos de desagradar a Dios!» (2, 177).

Farid al -din Attar, poeta y místico persa nacido en 1145, narra el viaje del ser humano en una obra maestra: *El Verbo de los pájaros*. Típico poema con un marco de 4.500 versos en los que la historia del viaje de los pájaros enmarca una densa red de diálogos y anécdotas. La abubilla guía a través de siete valles a sus inquietos discípulos hacia la iluminación final, es decir el descubrimiento de Dios en su propio ser profundo. Es un himno a la fortaleza en el momento en el que, de manera alegórica, representa a los seres humanos como varios pájaros en busca de la meta sublime; pero quien por pereza, debilidad, miedo, frío, hambre, soberbia, cobardía, en un valle o en otro se pierde, regresa y no hace el viaje de la perfección y el encuentro final. Solo treinta de cada cien mil logran llegar a su destino tras cruzar los siete valles a lo largo de los cuales serpentea el camino místico. Una representación simbólica de las etapas a través de las cuales el alma, en constante progresión, recurre a la perfección divina.

Al '*asm*, una fuerte voluntad, ha acompañado a los profetas, maestros del camino y de la fortaleza: «¡Cuántos profetas combatieron, y sus seguidores con ellos, y no se desanimaron por las dificultades que hubieron de soportar en la senda de Dios ni mostraron debilidad ni se abatieron! Dios ama a los pacientes» (3, 146).

EN EL CORÁN

DE SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH.

Mujeres-coraje judías, ayer y hoy

DE AMY-JILL LEVINE

Las historias de Miriam, Jocabed y las parteras, Miriam y Debora, Rut y Ester, así como de otras mujeres en las Escrituras de Israel, enseñan con su coraje. Vencieron a los miedos, actuaron en lugar de esperar a que otros lo hicieran y dejaron su entorno seguro para liberar a las personas de la opresión. La palabra hebrea

que se traduce como «coraje» es *ometz*, que tiene el significado de «ser fuerte» o «actuar». A menudo se usa con el sustantivo *lev*, «corazón»: por lo tanto, *ometzlev* significa «fuerza del corazón». Ometz aparece más de cuarenta veces en el Tanakh, Dios a menudo exhorta al pueblo a tener valor ante el peligro. Isaías 41, 10 tranquiliza a la gente: «No

temas, porque yo estoy contigo, no te inquietes, porque yo soy tu Dios; yo te fortalezo y te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa». Los Salmos hablan del coraje que Dios nos da.

El mes anterior a Roshha Shanah, el Año Nuevo, que cae este año en el 30 de septiembre, los judíos recitan el Salmo 27 dos veces al día; y se animan mu-

tuamente: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor». La oración prepara para realizar las acciones para crear un mundo más justo. La cuestión no es sentarse y esperar que llegue la ayuda de arriba. Es reconocer tanto el amor divino como la responsabilidad humana. En cada Shabat y cada fiesta cantamos *Adon Olam* («Señor del

mundo»), que proclama *imruchi g'viati, Adonai li v'lo ira* "incluso si me desanimo, Dios está conmigo, no temeré" .

Imágenes de valientes mujeres judías no solo se encuentran en el Tanakh. El segundo y el cuarto libro de los Macabeos hablan de una viuda «que se parecía a Abraham en sus sentimientos» (4 Macabeos 14, 20), que ve a sus hijos morir como mártires en su lealtad a la Torá antes de que

ella misma muriera. Esta viuda, como Judith, no aparece en el canon judío, sino que entra en la memoria histórica judía. El Talmud de Babilonia, Gittin 57b, recuerda su historia. Citando el Salmo 44, 23, «Para ti todos los días somos ejecutados...», Rav Yehuda dijo: «Este versículo se aplica a la mujer y sus siete hijos, muertos como mártires por la santificación del nombre de Dios».

El *midrash* (historia rabínica) más famoso sobre el coraje se refiere a Nachshon ben Aminadab. Cuando los hijos de Israel se encontraron entre el ejército del faraón y el Mar Rojo, Moisés les ordenó avanzar. La gente tenía miedo, hasta que Nachshon entró al agua. Para obtener la libertad debemos tener el coraje de dar el primer paso.

El coraje llevó a la poetisa Hannah Senesh, durante la Se-

gunda Guerra Mundial, a lanzarse en paracaídas en Yugoslavia para apoyar a los partisanos en su país, Hungría. Antes de cruzar la frontera, escribió Blessed is the Match: «Afortunado el corazón por la fuerza que tiene para detener sus latidos para salvar el honor/ Afortunado es el fósforo consumido por encender la llama». Capturada, sufrió torturas sin traicionar a sus amigos. Fue fusilada en 1944: tenía 23 años.

EN LAS ESCRITURAS DE ISRAEL

Mujeres contra dragones

DE INMACULADA RODRÍGUEZ TORNÉ

Hay quien cree que los dragones los inventó “Juego de tronos”, y nada más lejos de la realidad. Cuentan historias antiguas que hace mucho tiempo los dragones luchaban con los humanos y tenían, como ahora, largas colas con las que barrían las estrellas del cielo. Hasta la Biblia habla de ellos ¿No lo sabían? Hay una narración fantástica de una mujer admirable que luchó en el cielo a muerte con uno y salió victoriosa. ¿Quieren saber más? De dragones, de serpientes que hablan, de mujeres sabias, firmes y bondadosas, que a menudo se parecían a los animales y los animales a ellas, va este artículo.

En el mundo de la Biblia, al igual que en otras literaturas antiguas, la mujer está rodeada de un halo de misterio. En esta sociedad patriarcal que es la bíblica, el varón es el responsable y custodio de la mujer y de sus otras “posesiones” como son los animales. En este sentido la mujer y los animales tienen varios puntos en común: son considerados propiedad del varón y les une un aura de misterio y de fuerza vital natural a menudo considerada incontrolable. Positivamente tienen en común la belleza, la ternura y la inocencia.

En el decálogo hay un recuerdo del ideal primigenio de la creación (Gn 1 y 2) en el mandamiento del sábado, cuando el Señor prohíbe trabajar a todas sus criaturas para que descansen igual que él: “No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el inmigrante que viva en tus ciudades” (Ex 20,10 y Dt 5,14). Uno podría preguntarse dónde está en este mandamiento la mujer, la esposa. La respuesta puede resultar obvia: los mandamientos se formulan pensando en hombres y mujeres israelitas adultos. Pero, si esto es así, ¿por qué nos encontramos en el último de los mandamientos: “No desearás la mujer de tu prójimo, ni codiciarás la casa de tu prójimo, su campo, su siervo, su sierva, su buey, su asno, ni nada de lo que es suyo” (Dt 5,21)? La Biblia, que es sabia, quizás no hizo más que constatar la realidad de que las mujeres amas de casa no descansan ningún día de la semana, como ocurre hoy.

Con un toque de humor el resumen de estos mandamientos podría ser que en la Biblia se prohíbe tajantemente desear la mujer, el asno y demás animales pertenecientes a un prójimo macho.

La cercanía entre mujeres y animales se pone de manifiesto en los nombres propios, que no se escogían aleatoriamente, ni respondían a modas. A menudo eran la expresión de la vocación a la que estaba llamado el portador y apelaban a su esencia. No es casual que algunos nombres de mujer sean los de animales apreciados por su belleza o su ternura.

Rahel, la hija de Labán de la que se enamoró Jacob en el campo, cuyo nombre significa oveja (Gn 29,6.9). Curiosamente era pastora: una oveja que pastoreaba. No olvidemos que el símbolo de la oveja y del pastor es muy recurrente en la Sagrada Escritura, tanto en el AT como en el NT.

Otra mujer con nombre de animal es Séfora o Tzipora (en hebreo), que significa pajarilla (Ex 2,21). Era hija de Jetró, gran sacerdote de Madián, que hospedó a Moisés en su huida de Egipto y se la dio como esposa.

Muy conocida es Débora (Jue 4-5), profetisa y jueza, que administraba justicia a los pies de una palmera en la época premonárquica. Era una mujer muy completa: cantaba, danzaba, era una gran teóloga que recordaba a sus compatriotas las hazañas de Dios en el pasado y les daba esperanzas para el futuro. No en vano la conocían como “la madre de Israel” (Jue 5,7). Su nombre significa “abeja”, animal muypreciado en la “tierra que mana leche y miel”.

Contemporánea a Débora es Jael (Jue 5,24-27), cuyo nombre significa cabra, íbice; una gran heroína que venció a Sisara, jefe del ejército cananeo enemigo de Israel, cuando se presentó con leche en su tienda para matarle, mientras dormía, clavándole una estaca en la sien. Lo que no pudo hacer Barac ni ningún hombre de los guerreros israelitas lo hizo esta mujer fuerte. “En Jope vivía una discípula llamada Tabita que significa gacela”, cuenta Hch 9,36, muy querida por la comunidad por su caridad. Cuando murió, Pedro la devolvió a la vida invocando el nombre de Jesús. En el mismo pasaje se le llama con su nombre arameo (Tabita) y griego (Dorcas).

Hay unas asociaciones simbólicas entre animales y mujeres que han trascendido las páginas de la Biblia y se han convertido en referente en el paradigma cultural y artístico de la humanidad. Quizás la más conocida sea la pareja formada por la mujer y la serpiente (Gn 2-3).

En el Génesis, en el segundo relato de la creación (s. X a. C.), el ser humano es castigado por Dios por haberle desobedecido comiendo del árbol del bien y del mal. En la maldición a la serpiente,

por haber engañado a la mujer, Dios le dice: “Pongo enemistad entre ti y la mujer, entre tu

linaje y el suyo: él herirá tu cabeza cuando tú hieras su talón” (Gn 3,15). Curiosamente la serpiente y la burra de Balaam (Num 22) son los dos únicos animales en la Biblia que hablan y por ello influyen en sus interlocutores humanos.

A este pasaje se le ha llamado “proto-evangelio” porque presenta el primer combate de la lucha entre la Mujer y la Serpiente, entre la vida (hawwāh), que es el nombre de Eva en hebreo, y la muerte. Esta

simbología la reconocemos en las representaciones de la Inmaculada, la Mujer que aplasta con su pie la cabeza de la serpiente.

Dice el texto bíblico que la serpiente “era el más astuto de los animales que Dios había creado” (Gn 3,1). Astuto en hebreo se dice (‘arum), que significa también “desnudo”. Desnuda porque carece de pelaje o plumas y astuta porque simboliza las potencias subterráneas de la vida, la sabiduría creadora y el poder del sexo que los cananeos habían divinizado en Baal y Ashera o Astarté, dioses de la fertilidad. La serpiente simboliza, de manera ambivalente, tanto la muerte (veneno) como la vida (medicina). También es el prototipo de la idolatría de Israel que siempre se vinculó de una manera especial con las mujeres. Pero Eva, al reconocer su culpa, y que la serpiente le ha engañado, inaugura un camino de superación de la idolatría. Aunque no ha logrado ser madre-diosa, podrá ser madre humana con limitación y dolor; podrá engendrar vida como un don de Dios o con deseo soberbio y vanidoso, idolátrico.

Tanto Eva como la serpiente aparecen como madres: son cabeza o principio (rosh) de dos estirpes. En la tradición bíblica, como vemos en las sagas patriarcales, son los varones los que fundan las genealogías de las “semillas” o descendencias (zera en hebreo, sperma en griego). Sin embargo, aquí Eva aparece con toda legitimidad como la madre de los vivos (Gn 2,15).

Varios son los animales que sirven al Cantar de los Cantares para elogiar a la amada. La paloma y la yegua son dos de ellos, aunque no los únicos. Su pelo se compara con un rebaño de cabras (4,1; 6,5); sus ojos y su persona son como palomas (1,15; 2,14; 5,12; 6,9); sus dientes, un rebaño (4,12; 6,6); sus pechos, crías de gacela (4,5; 7,3) y ella misma es como la yegua de los carros del faraón (1,9). No son las únicas imágenes del Cantar.

El símbolo de la paloma representa la candidez, la inocencia y la sencillez: “Sed sencillos como palomas” (Mt 10,16). Aparece varias veces en la Escritura y vuelve con fuerza en el Nuevo Testamento, especialmente desde el episodio del bautismo de Jesús, donde el Espíritu descendió sobre Jesús tomando su forma (Mc 1,10 y par.). En los iconos orientales no es extraño ver al Espíritu Santo representado con caracteres femeninos.

El pasaje de la mujer sirofenicia que le pide un milagro a Jesús (Mc 7,25-30) tiene un encanto que puede pasar desapercibido. Jesús está en territorio pagano (Tiro y Sidón, es decir, Fenicia) y una mujer le suplica gritando que cure a su hija. Él le espeta con poca delicadeza que sólo ha venido a las ovejas perdidas de Israel, que no está bien dar el pan de los hijos a los perros. Esta valiente mujer no entra en discusión con Jesús: sabe que tendría las de perder. Es mucho más lista: le da la razón y le añade un “pero”: “Sí, Señor, tienes razón, pero también los perrillos debajo de la mesa comen de las

migajas de los hijos” (Mc 7,28). Para entenderlo mejor: incluso hoy en día algunos judíos llaman despectivamente “perros” a los extranjeros. Esta le dio la vuelta al insulto y lo convirtió en una de las más sorprendentes declaraciones de fe: cambió el “perros” por “perrillos”, mucho más tierno y cariñoso, y se abajó esperando el milagro aun en forma de migaja. Esta inteligente mujer abrió los horizontes humanos de Jesús, que le concedió el milagro, y le ayudó a extender su mesianismo más allá de los estrechos límites de Israel.

En el libro más fantasioso de toda la Biblia aparece en el cielo la figura de un dragón rojo con siete cabezas y diez cuernos que quiere devorar al Hijo que va a nacer de una deslumbrante Mujer vestida de sol (Ap 12,1-7). En la siguiente escena aparecen Miguel y sus ángeles, y librando una dura batalla contra él, lo expulsan del cielo. Entonces baja a la tierra y persigue a la Mujer, que huye al desierto, y a sus otros descendientes (12,13-18). El propio Apocalipsis aclara que el dragón es “la serpiente primitiva, llamada Diablo y Satanás” (Ap 12,9). Al final de la Biblia reaparece la lucha entre la Mujer y el Diablo: la escatología es una protología. La Mujer está encinta y grita por los dolores de parto (12,2): es la madre que pare con dolor, como Eva. No se habla de varón: es una maternidad primigenia o quizás divina. Aunque es una figura celeste, no es una diosa, simboliza al pueblo de Israel a punto de dar a luz al Mesías. El dragón rojo, por su parte, es símbolo de la sangre y la muerte.

Al principio de la Biblia está la Madre de los vivos, que lucha con la serpiente; al final, de nuevo, resurge la batalla entre la Mujer sin marido, madre de un Hijo y de otros muchos, y el Dragón, principio de muerte. El Apocalipsis reescribe el Génesis. El Dragón seguirá luchando contra la simiente o descendencia de la Mujer por medio de las Bestias (Ap 13). Pero finalmente será derrotado por el Cordero y los suyos, primero durante un milenio (20,2) y después por toda la eternidad (20,7-10). La derrota definitiva es el triunfo de Dios y su Cordero. La Mujer del Apocalipsis acaba mostrándose como novia o esposa del Cordero, ciudad celestial que acoge a todos en su seno, madre universal donde mora Dios como en su nueva y definitiva creación.

Son varios los textos bíblicos en los que se compara a Dios con distintos animales hembra que cuidan y velan por sus pequeños. Por ejemplo, la osa y la leona que defienden con furia a los que hacen daño a sus cachorros (Os 13,8). También se habla de él como de un águila que enseña a volar a sus polluelos (Dt 32,11), y se dice que tiene alas protectoras (Rt 2,11-12) que cubren con su sombra (Sal 17,8; 36,7; 57,1; 63,7). El mismo Jesús utilizó esta simbología hablando de sí como “la gallina que reúne a sus polluelos bajo sus alas” (Mt 23,37).

¿Quién dice que la Biblia es aburrida? Mujeres enemistadas con serpientes que hablan, dragones luchando contra mujeres... Todo está en la Biblia.



La autora

Sevillana de nacimiento, licenciada en filología clásica, en filología bíblica trilingüe, en teología y doctora en filología bíblica con una tesis titulada: El libro de Proverbios, tres textos, tres lecturas. Ha enseñado en la Universidad Complutense de Madrid y actualmente enseña Hebreo bíblico y Teología en el Centro Teológico S. Agustín de la Universidad Pontificia de Salamanca. Además, es directora de la revista «Tierra Santa» en lengua española.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Campus en Salamanca y Madrid



DESCÁRGATE
LA APP
DE LA UPSA

 @upsa

 @upsa.es

 @upsa_salamanca

DOBLES GRADOS

- ✓ Ingeniería Informática + ADET
- ✓ Periodismo + Comunicación Audiovisual
- ✓ Publicidad y RR.PP. + Marketing y Comunicación

ESTUDIOS

- | | |
|---|-----------------------------|
| › Administración y Dirección de Empresas Tecnológicas | › Ingeniería Informática |
| › CC. de la Actividad Física y del Deporte | › Logopedia |
| › Comunicación Audiovisual | › Maestro en Educ. Infantil |
| › Derecho Canónico | › Maestro en Educ. Primaria |
| › Enfermería | › Marketing y Comunicación |
| › Filosofía | › Periodismo |
| › Fisioterapia | › Psicología |
| | › Publicidad y RR. Públicas |
| | › Seguros y Finanzas |
| | › Teología |

FORMACIÓN
DE EXCELENCIA
A TU MEDIDA